

implantación del partido socialista; relación entre la derecha, las zonas de influencia de los antiguos partidos agrarios y católicos, relación entre la derecha y el caciquismo, relación entre la zona electoral de la derecha y las zonas de implantación del anarquismo. En resumidas cuentas, regionalización de los partidos y fijación de los votos con una fuerza mucho mayor de lo que permitiría suponer el grado de evolución política. Inevitablemente se compara la lealtad a los partidos de la Baja Andalucía (la zona más inculta de España) con los desconcertantes "swings" del Mediodía italiano.

Esta obra sugiere una multitud de preguntas y deja una ambigüedad última imposible de desvanecer. Quizás por ello Jean Bécarrud ha recurrido a la "interpretación". Sean las que sean las razones que a ello le han llevado, su obra es la primera en su género y la base de discusión obligatoria para las próximas investigaciones electorales que se hagan sobre España.

RAFAEL SEGOVIA,
El Colegio de México

Gustavo LAGOS, *International Stratification and Underdeveloped Countries*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1963. XII, 302 pp.

Son siempre interesantes los esfuerzos dedicados a encontrar un método que permita estudiar y entender correctamente las relaciones internacionales. Más aún cuando esos esfuerzos están dirigidos a estudiar el caso de los países subdesarrollados, que parecían haberse quedado a un lado dentro de los marcos teóricos y metodológicos más conocidos basados en la idea de poder. El objetivo del libro *International Stratification and Underdeveloped Countries*, del Profr. Gustavo Lagos, es proporcionar una serie de conceptos que sirvan para analizar las relaciones internacionales de esos países. Constituye uno de los primeros intentos realizados en este sentido, y merece en consecuencia la atención de los estudiosos de las relaciones internacionales.

El propósito del Prof. Lagos no es tarea fácil. Las relaciones internacionales de los países subdesarrollados son particularmente complejas y difíciles de analizar, debido a la multiplicidad de los mecanismos que las mueven. Y esto es sobre todo aplicable a los países latinoamericanos, que son

aquellos a los que el autor dedica mayor atención. La aprobación de una recomendación en las Naciones Unidas, o la firma de un acuerdo interamericano, por no citar sino algunos ejemplos notables, no son en la mayoría de los casos expresión de la verdadera voluntad de esos países, sino resultado de una presión económica o política ejercida por una gran potencia. A este factor de dependencia, no siempre explícitamente manifestado, se une el problema de la disociación entre pueblo y gobierno, tan común en las naciones económicamente débiles. En ocasiones, los grupos en el poder representan más acentuadamente los intereses del extranjero que los del propio pueblo; y esta situación no puede olvidarse cuando se quieren estudiar las relaciones con el exterior, ya que hacerlo supondría encontrarse desconcertado frente a los virajes repentinos que una democratización en las instituciones políticas podría producir en la política exterior.

Los puntos anteriores son, entre otros, origen de la complejidad de las relaciones internacionales de las naciones en vías de desarrollo. Sin embargo, cualquier estudio que no los tome en cuenta será necesariamente superficial y llevará a conclusiones erróneas. El olvido en que el Prof. Lagos dejó esos factores fundamentales para el problema que pretendía estudiar nos parece una laguna imperdonable y explica los desaciertos de su obra.

El libro se inicia con un capítulo interesante, en el que se describe la estructura de las relaciones internacionales como un sistema estratificado. Dentro de ese sistema los países subdesarrollados se caracterizan por tener un status inferior, situación que está en abierta contradicción con la definición formalista de "igualdad de los Estados". Esta afirmación, y las observaciones al respecto, son el mayor acierto del libro, aunque no presentan ninguna originalidad, y son innecesarias las gráficas para demostrar las diferencias en los ingresos nacionales, así como el uso de una palabra griega, "atimia", que el autor parece considerar la única forma de expresar tan novedosa situación.

Como resultado de esa estratificación se observa que las acciones internacionales típicas de los países subdesarrollados son las destinadas a elevar el status verdadero de la nación. Estas acciones se pueden orientar en tres sentidos: hacia el mejoramiento económico, la elevación del poder político, o la adquisición de prestigio. Al estudiar el primer tipo de acciones, el más interesante sin duda, el autor cita, sin establecer ninguna prioridad entre ellos, los intentos de integración económica supranacional (p. ej.: la ALALC), la lucha

por precios justos para la exportación de materias primas, y los planes de ayuda económica a través de organismos regionales (p. ej.: la Alianza para el Progreso).

Una simple enumeración no será nunca el instrumento adecuado para orientar a quienes deseen estudiar los esfuerzos de los países subdesarrollados en el ámbito internacional para lograr su mejoramiento económico. Nos parece que sería más importante señalar hechos con sentido crítico e idea de las proporciones. En este caso, se daría a la batalla por precios justos en el comercio internacional el lugar de prioridad que le corresponde y se tratarían de entender cuáles son los factores que se oponen a su logro. Por otro lado, se observaría que la Alianza para el Progreso no es un acto originado en los países subdesarrollados: fue un plan ideado por los Estados Unidos por razones de orden político más que económico; y no es necesario adentrarse demasiado en la política de algunos países latinoamericanos para saber que, para algunos gobiernos, el verdadero problema ha sido saber cómo eludir una alianza que no cuenta con popularidad ni simpatía en su país.

Dentro de las acciones destinadas a elevar el poder político de una nación, el autor distingue las dirigidas a adquirir poder político en escala local, de las destinadas a buscarlo en escala mundial. El porcentaje del presupuesto total dedicado a fines militares se considera indicador del poder político que se desea alcanzar en una región. Este criterio, expresado sin cautela y sin señalar las relaciones existentes con la política interna, puede llevar a resultados erróneos. Por ejemplo, se podría deducir de las ideas expuestas en el libro, que el alto monto del presupuesto militar en Argentina o Nicaragua tiene como objeto elevar su poder político en el plano regional. Conclusión que sería falsa en la medida en que no toma en cuenta las necesidades de orden interno de reforzar ciertos grupos políticos en el poder.

Con respecto a los deseos de adquirir poder político en escala mundial hay algunas reflexiones sobre la posición neutralista de algunos países que están bien documentadas y en este sentido presentan innegable interés. Sin embargo, si bien la neutralidad entre los extremos de la balanza de poder a veces permite a un país mejorar su posición internacional, nos parece muy discutible que ésta sea la única razón para permanecer neutral en política internacional.

En nuestra opinión, el capítulo mejor logrado es el dedicado a estudiar las acciones para adquirir prestigio internacional. Son bastante acertadas las reflexiones sobre algunos

actos internacionales del gobierno de Perón considerados como un instrumento de propaganda demagógica destinada a elevar el prestigio nacional e internacional del régimen.

El libro termina con dos capítulos dedicados a proporcionar un "modelo de acción racional" para las relaciones internacionales de los países subdesarrollados. No vemos cuál puede ser el interés de un modelo que se ha formulado sin tomar en cuenta los problemas más importantes que afrontan esos países. En efecto, no se hace ninguna alusión a los factores que les han impedido tener una actuación internacional independiente y de acuerdo con su conveniencia. En resumen, el libro del Prof. Lagos es una buena descripción de algunos actos internacionales en que han tomado parte los países subdesarrollados. La búsqueda de un método que nos permita profundizar en las causas verdaderas que explican su política en la vida internacional es un trabajo que está por hacerse.

OLGA PELLICER,
de El Colegio de México

John C. DRIER. *The Organization of American States and the Hemisphere Crisis*. New York, Harper & Row Publishers, 1962.

El Consejo de Relaciones Exteriores, institución que funciona en la ciudad de Nueva York dedicada al estudio de los problemas internacionales, económicos y estratégicos de los Estados Unidos, nos brinda ahora un estudio de la Organización de Estados Americanos * y del papel que en ella han desempeñado los Estados Unidos. Siguiendo el propósito del Consejo, de presentar estudios analíticos de cierta altura para fomentar el interés de la opinión norteamericana en problemas políticos de última hora, el Sr. John C. Drier plantea el resultado de sus quince años de experiencia como miembro de la delegación norteamericana en el Consejo de la OEA.

Para reseñar el estudio que analizamos es absolutamente indispensable tener en cuenta el carácter de la función que ha desempeñado el Sr. Drier en el Departamento de Estado y en la Organización de Estados Americanos y que sus puntos de vista son el resultado de su experiencia y actuación en ese organismo y no el fruto de una investigación.

Se nos brinda un panorama del Sistema interamericano